

Actitudes de los romanos ante la muerte.

El consuelo en el epistolario de Marco Cornelio Frontón

Norma Hortensia Hernández García

Recibido: 01/07/2014

Aprobado: 10/08/2014

Resumen

El presente ensayo concentra su atención en la manera en que algunos romanos de la época imperial, interesados en el cultivo de sí, encontraron consuelo ante la muerte. Seguimos con atención las posiciones de Cicerón y Séneca para destacar, en general, el modo en que era aceptable hacer públicas las manifestaciones de dolor personal ante la pérdida, para llevar nuestra atención, en específico, al reclamo de consuelo que elabora Marco Cornelio Frontón en una carta que dirige al emperador Marco Aurelio.

Abstract

This paper is intended to single out how some learned individuals belonging to the ruling class of the Roman Empire experienced mourning for loved ones in a distinctive way, which could be described from Foucault's ideas about "the care of the self". Taking as a point of departure the positions of Cicero and Seneca about the aforementioned subject matter in order to understand how public exhibitions of mourning were carried out, it will be argued that there is a particular way of taking care of oneself in such practices. This idea will be illustrated through the analysis of the specific kind of mourning elaborated by Fronto in a letter addressed to Marcus Aurelius.

Palabras clave: *Nepote Amissio*, cultivo de sí, consolación, *humanitas*, retórica, Marco Cornelio Frontón.

Keywords: *Nepote Amissio*, *care of the self*, *humanitas*, *rhetoric*, *Marcus Cornelius Fronto*.

Dónde y cómo encontramos consuelo cuando un ser querido fallece, es algo que va en función directa tanto de nuestras costumbres familiares y creencias religiosas, como de las características de quien nos hemos de despedir: si es un amigo, familiar cercano, persona mayor, un pequeño, etcétera: todos son factores que entran en juego también en el modo de expresar nuestro dolor. Es claro que cuando estamos en medio del pesar que un acontecimiento así trae a nuestras vidas, no reparamos en aquellos gestos que nos están permitidos (o vedados), pero las manifestaciones que hacemos, aunque las supongamos actos espontáneos, están impregnadas de la cultura en la que nos desarrollamos. En este escrito, más que inte-

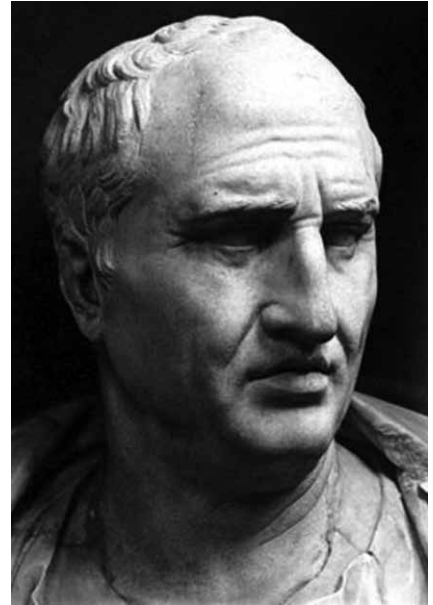
ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

resarnos en las expresiones de dolor presentes en culturas diferentes, queremos centrarnos en el consuelo que la filosofía y el conocimiento daban a los romanos en la época imperial. Al abordar de este modo un entorno social al parecer distante, deseamos subrayar la manera en que la actitud estudiosa puede fortalecer a los individuos en momentos de angustia. Efectivamente, no vivimos como los romanos y los valores que permean nuestra cultura tampoco son los mismos, sin embargo, al considerar un mundo distinto, podemos poner en perspectiva también nuestro propio comportamiento. Al lector le tocará hacer el contraste entre el mundo que se presentará aquí y el de nuestros días.

Unos siglos después de que Cicerón iluminara el horizonte de la oratoria romana, Marco Cornelio Frontón brilló por su elocuencia y obtuvo el reconocimiento en su tiempo como la del Arpinate, a pesar de que el ambiente político en que florecieron ambos, fue diametralmente distinto. Lejos de las turbulencias que trajo la caída de la República, Frontón se benefició de la relativa paz del gobierno de los Antoninos, particularmente gozó de una posición privilegiada, así como de la cálida amistad del joven Lucio Vero, quien una vez convertido en el sobrio emperador Marco Aurelio, siguió guardando una relación de confianza y profundo respeto por su antiguo maestro.

De la obra de Frontón, apenas se conservan cortos discursos contenidos en un epistolario que la fortuna guardó con la sobreescritura de las Actas del Concilio de Calcedonia y que fueron recuperadas en el siglo XIX. El descubrimiento del epistolario generó una gran expectativa e igual tamaño de decepción, pues se esperaba encontrar alguna cercanía con el ciceroniano, que tanto ha informado de su autor y su mundo. Lo que se descubrió mayormente fue el recuento de los días de una época en que las intrigas eran insulsas y no se jugaba nada de gran trascendencia para la historia. Por ello permanecieron ignoradas durante largo tiempo. Recientemente, el interés creciente en los ejercicios espirituales y, en particular, el resurgimiento del estudio de las *Meditaciones* de Marco Aurelio, arrancaron ese vivo intercambio epistolar del polvoriento dormir en que se habían sumido.

Ahora bien, este resurgimiento tiene sus particularidades. Al parecer el punto por el que se ha llevado la atención sobre el epistolario, se deriva principalmente de buscar claves que ayuden a obtener un perfil más nítido del emperador Marco Aurelio, principal destinatario de las cartas, además de un interés particular de quienes buscan hacer una historia de las relaciones homoeróticas en la antigüedad.¹ A mi juicio, el intercambio epistolar entre el joven príncipe y su maestro muestran una relación cálida, que transparenta el régimen de vida que cada uno aplica sobre sí mismo. Considero que el epistolario entraña un conjun-



<http://iojulia.ilcannocchiale.it/?TAG=personaggi>

¹ En tal sentido se orienta la introducción, selección y traducción de Amy Richlin en *Marcus Aurelius in love*, The University of Chicago Press, Chicago, 2006.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

“De las recomendaciones que Frontón hacía a su alumno podemos inferir el estilo arcaísta de su oratoria, que no aprecia palabras nuevas a menos que éstas se utilicen de manera que adquirieran una coloración antigua.”

to variado de temas que le otorgan una densidad importante, digno de ser valorado por sí mismo. Ya Pierre Vincenzo Cova, en los setenta, lo había detectado y del que deseo hacer referencia con dos temas específicos: la ejercitación espiritual a través de la retórica y del consuelo que ella misma puede proporcionar.²

Siendo Marco Aurelio adolescente, su padre adoptivo, Antonino Pío, le procuró a Frontón como maestro de retórica. De las recomendaciones que Frontón hacía a su alumno podemos inferir el estilo arcaísta de su oratoria, que no aprecia palabras nuevas a menos que éstas se utilicen de manera que adquirieran una coloración antigua. Le pide que observe un cuidado muy escrupuloso en la elección de los términos a utilizar en una sentencia, de modo que debe repasar una y otra vez diferentes maneras de expresar una misma idea. Pero ante todo, siempre le sugiere que use las palabras más adecuadas al referente de su interés. En ello, Marco Aurelio encontró uno de los rasgos de la enseñanza de su maestro de retórica que más valoró en su madurez, el de expresarse siempre con la verdad. En sus reflexiones íntimas, dedica más palabras a sus maestros, particularmente a los filósofos y con especial aprecio a Junio Rústico, mientras que a Frontón le manifiesta un escueto pero profundo agradecimiento, en el que aparecen los rasgos más importantes de este romano cultivado: la sinceridad, la honestidad y la *filostorgia*.

Evidentemente, en la lucha por ganar la inteligencia de Marco Aurelio, pelearon Junio Rústico y Frontón. Esta pugna refleja también la constante tensión entre filosofía y retórica por encontrar la supremacía de una sobre la otra. Como hombre de su época, Frontón reconoció la importancia de la filosofía como asignatura, pero no como eje que habría de regular la vida de los romanos. Admitió haberse dedicado él mismo a la reflexión de los dogmas, pero resaltó siempre el valor de la oratoria. De manera que, consideró que otro efecto del cultivo de la palabra, además de mostrarse y conmovir en la arena pública, es el consuelo que ésta otorga como terapia en la vida interior. En los ejercicios encomendados, los libros que se leen, los autores que se extractan, se genera un consuelo importante ante las vicisitudes de la vida. De entre el cúmulo de los ejemplos presentes en las cartas que dirige a Marco Aurelio, deseamos

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sarcophagus_imago_clipeata_Terne.jpg



2 P.Vicenzo Cova, *Un'immagine minore dell'uomo nella letteratura latina del principato*, Società Editrice Napoletana, Nápoles, 1978, págs. 114 a 131.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

traer aquí el *Nepote amisso*, que en la edición de Hauler conjunta bajo este título. *Cuatro cartas* en las que Frontón transparentó la amargura de sus días, detonada por haber perdido a su nieto. Para abordarlo es necesario dar un breve rodeo por el modo en que se vive la *enkrateia* romana, es decir, el autocontrol.

En el modo en que se enfrenta el dolor se trasluce la entereza moral, lo cual no implica no sentirlo. Finalmente la cuestión más importante del caso es la sinceridad de la emoción y su medida. La afirmación de Séneca es ilustrativa al respecto: "Ningún sentimiento se trueca más presto en repulsión que el de dolor, el cual, si es reciente, encuentra consoladores y atrae a algunos junto a sí; pero si es inveterado, se le ridiculiza, y con razón, porque o es fingido o insensato".³ Así, el dolor es un ámbito en el horizonte romano para mostrar el grado de avance en el cultivo de sí. Ahora bien, el medio para alcanzar la entereza es el contacto con los amigos y la rememoración de hombres insignes. En un ámbito privilegiadamente oral, en el que la recitación y la lectura comunitaria son los principales medios de aculturación, resulta común escuchar tales descripciones, de la misma manera en que las hazañas valerosas o quizá otras poco edificantes, se dirá por ello que es necesario hacer énfasis en que el cultivo de sí no es una práctica que todo romano rico lleve a cabo, requiere de la decisión personal para conseguirlo y, una vez determinado el rumbo de la propia vida, frecuentar los círculos en que se promueva la formación que se desea alcanzar.



<http://www.arteconografia.com/2010/10/la-muerte-de-viriato.html>

El punto importante es que el tipo de entereza que se espera de un romano cultivado no se relaciona únicamente con la reacción pertinente ante un acontecimiento, sino que la situación es sopesada para calibrar a la reacción. Sin duda, es singular la importancia que se da a la entereza moral, sobre todo frente a circunstancias como la pérdida de un hijo mayor o adulto y la de un amigo que era un varón logrado. No son sólo relaciones afectuosas, en el sentido en que nuestra sociedad considera a la afectividad, las que están en juego, el hijo es la aportación del padre al Estado. El hijo pequeño no es sino un proyecto de ciudadano que ha de mantener la gens de una familia, y el padre, incluso, asume las riendas de su propia formación, pues el hijo y sus amigos son los preceptores de los que se han de nutrir los romanos honorables. Que se pierda un varón formado según la tradición no es sólo una pérdida emocional, sino que toca al orden económico y social. Por ello es comprensible que mientras se llora la muerte de un varón en casa, se encuentran en los portales recién nacidos abandonados. Un nacimiento puede significar la alteración de un testamento debidamente planificado, mientras una muerte representa la interrupción de un proyecto puesto en marcha. La pérdida altera el diseño construido por el padre.

El padre ha dedicado al hijo no sólo la correspondiente inversión pecuniaria a su educación, también lo ha formado llevándolo

³ Sen., *Epistolario*, VII, epíst. 63, 13.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

consigo al foro o encomendándolo a sus amigos; es su más cercana obra, le ha formado porque ha dirigido su carrera. En tal caso se encontró Catón, de quien narra Plutarco, que puso todo su empeño y sus mejores horas en la formación de su hijo, trató de hacerlo en la más estricta tradición latina, y murió cuando estaba en el esplendor de su carrera. Se debe tener cabal entendimiento del hecho, el hijo adulto no es una pérdida cualquiera. Frecuentemente las esposas no representan el mismo dolor, al menos no el que se expresa en público. Nadie afirma admirar a Catón por haber perdido a su esposa y mantener la compostura ante ello. Sin embargo, la entereza de Catón ante la pérdida de su hijo se convirtió en una imagen proverbial para los romanos posteriores.

A esta constante se oponen excepciones, como el profundo dolor que causó a su padre Cicerón la muerte de Tulia. A esta *lectissima femina*, dedicó atenciones y cuidados significativos, de modo que aunque no la convirtió en “orador” (como se dice de la hija de Hortensio) ni en filósofa, por su carácter e inteligencia, su compañía fue una de las que más aprecio cobró en su vida. La muerte de su hija Tulia provocó un alud de cartas de consolación y motivó al Arpinate a escribir un *tratado del consuelo*, hoy perdido, como prueba del intenso dolor que le causó perder a su querida hija.

Ahora bien, la fuerza interior expresada como entereza frente a la adversidad no necesariamente representa una orfandad que se deba cumplir triunfalmente para ganarse la aceptación social, la cuestión está dada por otros factores, donde lo que se busca es ganar un prestigio, un reconocimiento más que la aceptación. Tampoco se espera que los individuos muestren que en su propia naturaleza

domina la frialdad y que la suya es una manifestación de su sangre helada. En efecto, el caballero romano se duele ante la pérdida, no dolerse implicaría ser *ajeno a su humanidad*, y el dolor no es algo que se deba suprimir o disimular. Nadie lo aconseja: “Los ojos, ante la pérdida del amigo, ni deben estar secos, ni desbordados en llanto; las lágrimas han de brotar, pero no se ha de sollozar”, aconseja Séneca. La entereza moral de un hombre consiste en sobrellevar la congoja, cumpliendo con sus propias obligaciones y no dejarse arrastrar por el dolor para eludir el cumplimiento de sus funciones. Séneca mismo pide a Lucilio que llore consigo en su soledad, que se duela, no que aleje el sentimiento de sí, pero que lo haga en privado y no deje correr las lágrimas de un modo teatral ante los demás: “¿Quieres saber de dónde proceden los lamentos, de dónde el llanto desmesurado? Buscamos mediante las lágrimas dar prueba de nuestro sentimiento; no nos resignamos con sentir el dolor, sino que lo proclamamos. Nadie está triste para él solo. ¡Oh infeliz necesidad! Existe hasta una cierta ostentación del dolor”.⁴

La teatralidad de las sensaciones es algo en que los romanos estaban suficientemente al tanto. La declamación busca eso mismo, conmover a quien escucha, hacerle reír o llorar y para ello, desde Cicerón, y con un ánimo aristotélico, recomiendan introducirse en la psicología humana y utilizar palabras acompañadas de los gestos adecuados para generar, en el auditorio, la emoción deseada, y si es preciso dejar correr las propias lágrimas que toquen la sensibilidad de los demás. Seguro Séneca, quien escribió excelentes discursos para Nerón, reconoce tal recurso, pero él mismo es claro cuando recomienda a Lucilio

⁴ Sen., *Epistolario*. VII, epíst. 63, 2.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

que guarde sus lágrimas francas para el espacio privado y no ventile su dolor queriendo llamar la atención de los demás. Tal consuelo ante la muerte del amigo Flaco, aunque público, lo hace Séneca en términos del diálogo íntimo con su amigo Lucilio. Seguramente fue el mismo sentimiento de diálogo privado y entre amigos que llevó a Frontón a dolerse de tal modo con Marco Aurelio, narrando en una de sus cartas la dura afición que le causaba la pérdida de su nieto. En ella, Frontón deja correr toda la emoción que se sugiere contenga y da muestras de las diferencias que existían entre las convicciones de un romano cultivado y el punto de vista de los filósofos. En la carta se lee el dolor y la tristeza de un fatigado anciano, que ha sobrevivido a casi toda su familia y ha perdido a su nieto. Su entereza se muestra por el modo en que ya había encarado las primeras pérdidas⁵, pero ante la más reciente, reclama al filósofo Marco Aurelio, más que al amigo sentido, lo fútil del discurso filosófico:

“Que Victorino, hombre de una fidelidad, de una dulzura, de una sinceridad e ingenuidad máximas, en fin, un hombre extraordinario en todos los más nobles conocimientos, se vea afligido por la muerte tan prematura de su hijo, ¿esto es de algún modo natural

y justo? Si las cosas son gobernadas por la Providencia, ¿es esto una previsión justa? Si los asuntos humanos, todos y cada uno, son decididos por el Destino, ¿debió ser decidido por el destino precisamente éste? Así pues, ¿es que no va a haber distinción de suerte entre buenos y malos?, ¿no va a haber para los dioses ni para los hados ninguna diferencia de criterio sobre a qué tipo de persona se le debe arrebatarse un hijo? Cualquier mortal facineroso y criminal, que propiamente más valiera que no hubiera nacido, cría a sus hijos sanos y salvos, y a su muerte los deja sobreviviéndole. En cambio, Victorino, hombre intachable, semejante al cual sería el mayor bien público que naciesen muchísimos, ha sido privado de su carísimo hijo. ¿Qué Providencia, ¡diablos!, provee tan injustamente?”⁶

Hacia el final de su intercambio epistolar, Frontón en más de una ocasión reclamó ante su alumno su derecho a expresar su sufrimiento, cuando los dolores de la enfermedad le aquejaron y cuando la muerte de seres cercanos lo atormentaron. La emotiva carta en que manifiesta su dolor y hace un recuento de su propia vida llevada con honestidad en la que “nada ha sido aceptado que haya sido vergonzoso, indigno o infame”, nos muestra



<https://www.museodelprado.es/coleccion/nuevas-adquisiciones/2008/emtulia-hija-de-cicero-em/>

5 Su carta inicia así: «Con muchos golpes de este tipo me ha probado la suerte durante toda mi vida. En efecto, para no mencionar otras desdichas mías, he perdido cinco hijos, sin duda, en la más desgraciada circunstancia de mi vida, pues los cinco los perdí como si cada uno fuese el único, soportando esta serie de muertes de tal manera que nunca nació uno sino después de haber perdido el anterior. Y así siempre fui perdiendo los hijos sin que me quedase consuelo alguno y fui engendrándolos en medio de un luto reciente.» *Epistolario*, 202.1.

6 *Epistolario*, 202.3.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

el dolor profundo de un hombre viejo que espera la muerte, y a quien los consuelos de la filosofía le parecen artificiosos porque resultan palabras ajenas, y son más válidos los que provienen de las personas cercanas que comparten sus propias emociones. Al respecto afirma: “Ningún verso de los poetas o máxima de los filósofos han de servir tanto para calmar la aflicción de mi hija y mitigar su dolor cuanto la voz de su marido, porque sale de una boca la más querida de ella y de un corazón el más unido a ella”. Personalmente, Frontón no acepta más consuelo que la muerte, espera que su llegada ponga fin a sus sufrimientos, y termina su carta diciendo: “He sufrido mucho y terriblemente, mi queridísimo Marco. Además de verme afligido por circunstancias muy angustiosas, he perdido a mi esposa, he perdido en Germania a mi nieto, ¡desdichado de mí!, he perdido a nuestro querido Domiciano. Aunque yo fuese de hierro, no podría escribirte más cosas en este momento”.

Se podrá objetar (¿no sabe el mismo Frontón el carácter público de su correspondencia con el emperador?) que este romano, formado en la tradición de la elocuencia, apareciera ventilando sus propios sentimientos de una forma poco adecuada. La manifestación tan vívida de sus propios sentimientos parece, en esta carta en específico, confirmar la hipótesis de que las quejas de los dolores físicos y emocionales que le transmite a su alumno no son

los escarceos amorosos de un amante, sino la muestra patente de que el mismo Frontón quiere poner en evidencia la cercanía que él mismo tiene con el emperador.⁷

En realidad, no tenemos una noticia precisa sobre el deseo de los involucrados en la correspondencia entre Marco Aurelio y Frontón, a diferencia de las cartas de Cicerón, en las que aunque Ático no deseaba verlas circular, Cicerón sí se interesó en ello y cuidó su estilo y contenido; o las de Séneca, cuyo deseo era tocar a muchos hombres a través de ellas. En cambio, dice Champlin en el epistolario *frontoniano*, los esfuerzos de distintos editores por compilarlas revelan que no hay indicio de interés de Frontón por publicarlas: “No hay rastros de que Frontón mismo hubiera compilado ninguna colección de su correspondencia, y varias señales sugieren que la presente compilación representa los esfuerzos de editores en momentos trabajando por diferentes propósitos”.⁸ Lo cierto de la correspondencia de Marco Aurelio y Frontón es que tiene un tono sumamente personal, no de enseñanza sino de diálogo privado de dos amigos, y el pasaje en el que Frontón se queja, deja traslucir todo el dolor que el hombre ya mayor siente por las pérdidas y exige el derecho a expresarlo.

Finalmente es necesario considerar que en esas mismas cartas que expresan el dolor, está presente la palabra docta para aliviarlo. En medio de los pesares, Frontón se compromete a redactar una historia sobre la guerra púnica, trabajo al que dice “me dedicaré con todo el empeño de mi voluntad”. Como él mismo reitera, las tareas de la retórica y la elaboración del conocimiento erudito le mantendrán firme en la vida. Por su parte, el amigo, aunque es un filósofo del que conocemos el rigor con el que se amonestaba a sí mismo, no le responde con una conminación a la filosofía, sino con la manifestación profunda de su afecto, que podemos percibir en la siguiente epístola, a pesar de su estado fragmentario:

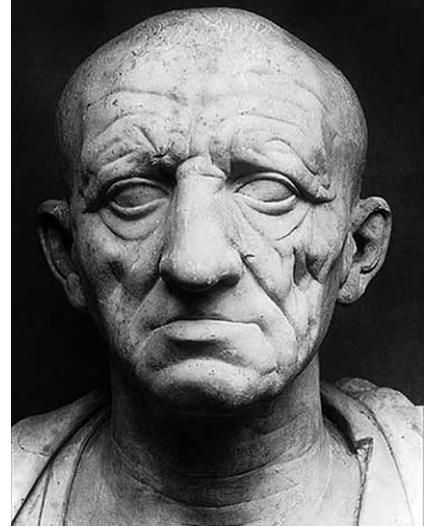
7 Ante la opinión equívoca que Foucault hace en una de las lecciones contenida en *La hermenéutica del sujeto*, en la que encuentra las referencias al cuerpo en el intercambio epistolar de Marco Aurelio con Frontón, como una especie de coquetería entre ambos, Anna Freisenbruch, en “Back to Fronto: Doctor and Patient in his correspondence with an Emperor”, muestra con argumentos de peso la idea que suscribimos: en un ámbito en el que la privacidad de la correspondencia está ausente, las constantes referencias al cuerpo tienen como objetivo destacar la posición privilegiada del orador en la corte.

8 Acerca de las características de la correspondencia descubierta en 1815 y en 1819 en dos bibliotecas distintas, no se puede señalar un sentido homogéneo. Si bien es cierto que en algunas de las epístolas Frontón se expresa como en un monólogo didáctico, los primeros editores lamentaron no poder extraer de ellas los rasgos que hacían de su autor la segunda gloria de la retórica (Mai 1815 y 1823, Niebuhr 1816, Naber 1867). Por otra parte, estas cartas constituyen un testimonio vívido del ambiente de la corte imperial. No obstante, no ofrecen datos con el cuidado de la correspondencia ciceroniana y, a juicio de Edward Champlin, “virtualmente no aportan nada a nuestro conocimiento sobre los eventos ocurridos entre 138 y 167”. Ante ello puede conjeturarse que si bien se reconoce el sentido público de la correspondencia —por las lecciones y las recomendaciones—, ellas evocan el diálogo más íntimo, es decir, *privado* entre dos amigos. E. Champlin, *Fronto and Antonine Rome*, Cambridge, Massachusetts y Londres, Harvard University Press, 1980, págs. 1-3.

ESCUELA Y HABILIDADES PARA LA VIDA

“No dudo, en absoluto, queridísimo maestro, aunque haya guardado silencio, que tú sabes bien qué tortura suponen para mí todas tus tristezas, por mínimas que sean.

“Pero sin duda, al haber perdido casi al mismo tiempo a tu esposa, querida durante tantos años, y a tu dulcísimo nieto, la compasión –más grade– y has conocido males más graves como para atreverme a consolar con doctas palabras a mi maestro, pero es propio de un padre derramar el corazón lleno de amor y de afecto”.⁹



<https://es-la.facebook.com/pages/Yacimiento-Arqueol%C3%B3gico-Casa-del-Obispo-C%C3%A1diz/160965930725399>

Bibliografía

I. Autores antiguos

- Cicerón, M. Tulio, *Catón el Mayor: de la vejez*, introducción, versión y notas de Julio Pimentel, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997.
- Frontón, M. Cornelio, *Epistolario*, introducción, traducción y notas por Ángela Palacios Martín, Madrid, Gredos, 1992 / M. Cornelii Frontonis Epistulae: schedis tam editis quam ineditis Edmundi Hauleri / usus iterum edidit Michael P.J. van den Hout, Leipzig, Teubner, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1988.
- Marco Aurelio, *Pensamientos*, versión de Antonio Gómez Robledo, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1992.
- Séneca, *Epístolas morales*, traducción y notas de Ismael Roca Meliá, Madrid, Gredos, 1993.

II. Bibliografía general

- Champlin, Edward (1980), *Fronto and Antonine Rome*, Harvard University Press, Cambridge.
- Freisenbruch, Anna (2007), “Back to Fronto: Doctor and Patient in his correspondence with an Emperor” en Ruth Morello y A. D. Morrison (eds.), *Ancient Letters. Classical and Late Antique Epistolography*, O. U. P., Oxford, págs. 235 a 255.
- Long, Anthony A., *From Epicurus to Epictetus*, Oxford, Oxford University Press, 2006.
- Pimentel, Julio, “Reflexiones sobre la obra filosófica de Cicerón” en *Nova Tellus, Anuario del centro de estudios Clásicos 12*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-unam, 1994, págs. 107-123.
- Powell, J. G. F., (ed.) *Cicero the philosopher: twelve papers*, Oxford, Clarendon Press, 1999.
- Reyes Coria, Bulmaro, “Retórica Ciceroniana: arte de vida” en *Nova Tellus, Anuario del Centro de Estudios Clásicos 13*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1995, págs. 71-79.
- Richlin, Amy, *Marcus Aurelius in love*, Chicago, The University of Chicago Press, 2006.
- Vicenzo Cova, Pierre, *Un'immagine minore dell'uomo nella letteratura latina del principato*, Nápoles, Società Editrice Napoletana, 1978.
- Villaseñor Cuspinera, Patricia, “La humanitas en Roma”, en *Nova Tellus, Anuario del Centro de Estudios Clásicos 9-10*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México, 1992, págs. 308.

⁹ *Epistolario*, 204.